

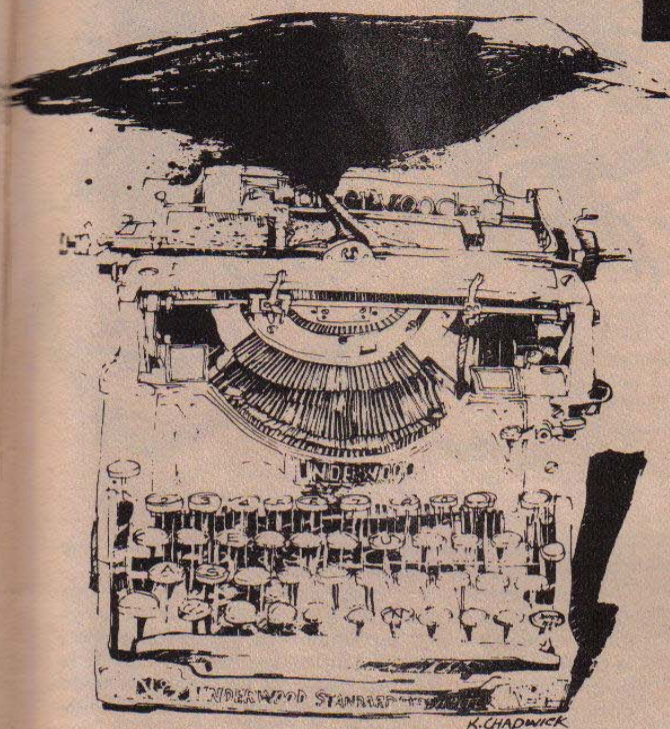
fem.

Publicación feminista bimestral
Año 8 No. 41
Agosto-septiembre 1985
México, D.F.
\$200.00



Cuerpo de mujer

E l misterio de los sexos de la escritura



En Santiago de Chile y por primera vez en el país se realizó un Taller literario que se llamó "Taller para una escritura femenina." Dicho Taller fue auspiciado por el Círculo de la Mujer perteneciente a la Academia de Humanismo Cristiano que es un centro de estudios alternativos en ciencias sociales, económicas, artísticas y de disciplinas varias, de aquellos grupos políticamente marginados de la corriente universitaria oficial.

El Taller, dirigido por Mercedes Valdivieso se extendió desde el 10. de junio al 15 de agosto de 1983 y fue anunciado como una aproximación a los siguientes puntos de vista:

Existencia o inexistencia de un discurso femenino.
Sexo y escritura. La escritura y el cuerpo.
Posibilidad de una teoría y una metodología literarias aplicables a la literatura femenina.
Literatura femenina y sociedad: transgresión o continuidad de las formas establecidas.
Sistemas de representaciones dominantes: diversas imágenes y discursos atribuidos a la mujer.

En el Taller se presentaron los textos de nueve mujeres participantes que los relataron, los analizaron y los criticaron.

Inicialmente proyectado hacia una escritura de ficción, el Taller incluyó como otro de sus desarrollos no sólo la interrogación de los presupuestos teóricos que fundarían la existencia de esa eventual escritura femenina, sino que también se abocó al análisis de la ficción que sostendría a toda teoría. Interrogación teórica de la escritura pero también escritura de la teoría que la funda; en suma, las participaciones literarias (discursos novelísticos, cuentísticos o de prosa varia) se complicaron con la puesta en escena del tinglado intelectual desde el cual esos discursos también hablan (discurso ensayístico o deliberativo).

El hecho de trabajar con textos escritos por mujeres no significó desconocer textos escritos por hombres puesto que en éstos también pueden darse los rasgos atribuidos a la escritura femenina.

Frente al estereotipo nombrado "escritura asexuada" las participantes del Taller sostuvieron a priori que la diferencia sexual también se materializaría en una diferencia escritural aunque, a posteriori, ésta pueda inhibirse, mimetizarse u homogenizarse. Allende las interrogaciones obvias (¿escritura de hombres o mujeres? ¿Hombres o mujeres en la escritura?) se colindaron los límites de lo que podría llamarse la evidencia perversa proporcionada por la reflexión sicoanalítica, a saber: el sujeto, hombre o mujer, no está unificado sino fragmentado, lo que significa que hay varios hombres o mujeres o andróginos que escriben en cada una de las escribientes que participaron en el Taller. El misterio de los sexos de la escritura, se debatió y alimentó la discusión de los textos aunque Tiresias haya jugado con sus respuestas durante el desarrollo del Taller.

De los trabajos presentados al Taller seis fueron narrativos y tres ensayísticos. La discusión originada por los últimos, articulados bajo la presión obsesiva del significado, inhibió y reprimió, en un comienzo, el histerismo significativo de los primeros; pero el desarrollo ulterior del Taller redistribuyó en proporciones equivalentes la obsesión que excedía a los unos con el histerismo que les sobraba a los otros.

Como dijo Adriana Valdés: "De lo que tiene palabra ya estamos fuera", refiriendo a la mujer en la frase inserta en el prólogo a un libro de Nietzsche, frase que Adriana Valdés citó en su trabajo presentado al Taller: "Escritura de mujeres - Una pregunta desde Chile."

Otra importante zona de ideas refirió a la mujer en el arte —arte censura y mujer— desde textos de Nelly Richard y Cecilia Sánchez. Relatar a la mujer desde la

censura, observó Nelly Richard, "hablar a la mujer" en relación a los diferentes mecanismos de censura, como —dice en su trabajo "Situaciones de censura; mujer y creatividad"— "ésta los manifiesta o los traduce, los denuncia, los sufre o los combate en cuanto desde siempre la condicionan a ella como tachadura de sí misma."

Cecilia Sánchez describiendo dibujos de Patricia Vargas incitó a transitar desde la cita visual al modelo normativo, señalando de qué manera el cuerpo femenino construye una ficción destinada al ojo y al deseo masculinos.

Adriana Valdés expuso cinco preguntas. La primera de ellas pasó por el lenguaje, la segunda por la distinción Masculino/Femenino, la tercera por el sexo y las dos últimas por la tradición literaria y por una lectura heterodoxa: "La lucha por ampliar el papel de la mujer, por recuperar sus funciones sacerdotales y proféticas, por rescatar a las brujas."

Nelly Richard distinguió en su texto tres categorías:

- Obras que representan a la mujer a través de una convención masculina.
- Obras que tratan de ocultar la diferencia masculina/femenina al evitar palparla ni siquiera "como cicatriz."
- Obras que quieren proyectar esa diferencia en el otro espacio a veces irreconocible de signos y discursos que perfilan nuevas figuras de creación y pensamiento femeninos.

Dentro de estas dos zonas mayores de ideas se desarrolló el Taller tanto en lo teórico como en práctico escritural.

En la novela *Mimi La Invencible* (Sonia Montecinos) se produce un doble juego de ambigüedades, travestismo de una de sus protagonistas, devolución de la sexualidad a sus personajes femeninos; texto que se atreve a todo discurso, narración que permite ser leída en el vacío que dejan la sugerencia y el asalto a mano armada a valores escriturales atribuidos a la mujer. Lenguaje destinado a estallarse o amarrarse más allá de su lectura, que se permite también la violencia, una violencia que lo penetra de golpe, lo habita, para cambiarle sus signos.

En "Estudio de la segunda persona" (Amparo Claro), el texto reconoce a la mujer en un límite especular que la libera de la visión impuesta por la norma masculina. El lenguaje amplía sus significados, colinda ese espacio, vacío, fisura, que puede llenarse de otra manera, también y sobre todo, de goce, de ese goce culturalmente prohibido a la mujer.

En las páginas de la novela presentadas por Diamela Eltit, el lenguaje se opaca, estalla en significantes que no van a condensarse ni a establecerse en sitios designados y definitivos. La palabra señala seres, nombra una cámara que filma, pone en escena un mundo antes del dogma y de una ideología única, es un texto que convierte al lector en productor de textos, y sobre todo, que lo pone en crisis.

Teoría y práctica escritural se dieron en la dialéctica de palabra y texto, de ficción y crítica. Se buscaron en el Taller rasgos que pudieran abrirse hacia otros dibujos y otros símbolos, que pudieran descubrir los fantasmas, lo reprimido y las carencias en el discurso femenino. Devolverle el cuerpo a *La amortajada*, verla como mujer, escucharla en su cuerpo, no en la vestidura de su fétetro.

En el cuento "Sancto Sanctorum" (Gloria Liberman), su protagonista emprende la huida hacia el refugio de su propia intimidad porque no tiene fuerzas para arti-



cular y hacer la protesta, dejar que grite el grito que sólo llega hasta el umbral de su boca.

"Introducción" y "LLo/Viendo" (Patricia Crispí), cuentos, abren la posibilidad de jugar hasta los extremos un juego social y, burlonamente, saltar sobre ellos; la posibilidad de agotar las últimas consecuencias de la pirueta gratuita y ver que pasa. La facilidad del texto entrega un espacio que podría encubrir los más virulentos detonantes.

"Boom doméstico" (Pilar Serrano), capítulo de un libro que llevará ese nombre. Páginas de un proyecto que relatará las bambalinas de la escena que representa la escritura del Boom. Como se reciben, se sufren, se hablan y se reflejan acontecimientos e intimidades de los escritores en un texto que los refiere referidos a sus mujeres, sus hijos y el mundo. Mujeres espectadoras y apuntadoras al mismo tiempo de la palabra que va haciéndose o deshaciéndose desde la cotidianidad a la ficción.

La conciencia de un lenguaje como la cadena verbal que nos habla y nos actúa transmutó las tensiones individuales inmanentes a todo diálogo narcisista —escenario de egos que convergen y divergen alternativamente bajo las imágenes especulares del amor propio— en el espacio productivo donde distintos discursos mediante su roce, buscaron y —esperemos— encontraron los ecos de una voz hasta ese momento ignorada.

El deseo que articula el poder fue cuestionado y desmascarado. Diez mujeres demostraron que su condición supuestamente maléfica beneficiaba un diálogo supuestamente imposible para ellas y aún lo trascendía, lo trascendía hacia un lenguaje que se buscaba en la quiebra del poder y la censura. *Am*